



> **Ilustración**

Vila-Matas y Fernández
Mallo se encuentran en
'Nocilla Lab'. Pág. 7



ILUSTRACIÓN.

El encuentro (dibujado) entre 'Nocilla-Man' y Vila-Matas

Pere Joan ha sido el elegido para cerrar la trilogía desmembrada que dio nombre a una generación que no se siente como tal. Agustín Fernández Mallo le pidió que dibujara un perturbador encuentro en una plataforma petrolífera entre él y Vila-Matas. Y Pere Joan lo hizo. Por **Laura Fernández**

Dice que las series de televisión españolas están saturadas de «cocainómanos emocionales» y que, la verdad, «cargan un poco». Por eso se ha pasado a las foráneas. Define lo que hace como un cruce entre el papá de Tintín, Hergé, y el rey de la contradicción existencial, Ciorán, añadiéndole «unas gotas de Proust». ¿Y qué es lo que hace? Dibujar. Fundó junto a Max *Nosotros somos los muertos*, el buque insignia de la resurrección de la historieta a finales de los 90, eclosión que precipitó el nacimiento de la novela gráfica y su posterior aterrizaje en librerías para todos los públicos. En ese momento se cumplió uno de sus sueños como dibujante. «Empecé en los 80 y formé parte de una generación que intentaba, al menos algunos lo hacíamos, anular el cómic comercial con el experimentab», cuenta Pere Joan, el tipo encargado de cerrar la trilogía terremoto de Agustín Fernández Mallo, también conocido como el Hombre Nocilla o *Nocilla-Man*.

«Conozco a Agustín desde hace más de diez años. Solíamos cenar y discutir, como hace todo el mundo, antes de que se hiciera escritor», recuerda Pere Joan. Luego siguieron haciendo lo mismo. Y un día Agustín le preguntó si le gustaría dibujar la historieta que cerraría su trilogía *Nocilla*. Y Pere Joan dijo que sí.

Y fue dicho y hecho. «Agustín me dio el guión tal cual. Yo sólo he sido un colaborador necesario. De hecho, me sorprendió cuando me lo propuso. Aunque, a estas alturas de la película, me parece algo normal acabar un artefacto literario, casi poético, creo yo, como *Nocilla Lab*, con un cómic», expone Pere Joan.

A todo esto, la tercera entrega del proyecto *Nocilla* (el propio Agustín Fernández Mallo lo llama así, y, de hecho, da las gracias al Grupo Nutrexpa «por permitirme usar la palabra *Nocilla* con propósitos creativos» al final del libro), se titula *Nocilla Lab* y es otro ir y venir de *remixes* literarios. Fernández Mallo es algo así como «un demiurgo disfrazado de DJ ficcional». «*Nocilla* me parece un proyecto generosísimo con el lector porque le ofrece sorpresas constantes», apunta Pere Joan.

«El giro de estructura y tono que hace en el último libro es súper interesante, pero hay mucho más», añade. «Una escritura sin prejuicios, que no teme abordar la realidad actual, y

para nada gratuita», dice. «Lo que hace Agustín tiene además un esfuerzo de contención emocional en sus personajes, una sobriedad que contrasta con la cantidad de información que ofrece», opina el dibujante, autor de títulos como *Mi cabeza bajo el mar*, *El hombre que se comió a sí mismo* y *Trigram*, y que en estos momentos

● «A estas alturas de la película me parece algo normal acabar un artefacto literario así con un cómic»

anda preparando la versión cómic de *Nocilla Experience*, la segunda entrega de la trilogía de Fernández Mallo. «Lo que para mí es como manejar un transatlántico cargado de gente», dice al respecto Pere Joan. El resultado, se espera, será una novela gráfica.

Pero, ¿qué ocurre al final de *Nocilla Lab*? Pues que el autor de la novela se

destacar el autor de *Nocilla Lab*. «Conozco poco a Vila-Matas, pero parece que su generación, la de esta cuerda *after-pop*, lo considera un referente», apunta el dibujante.

Para Pere Joan, si existe un escritor cuya obra conecte directamente con la de Agustín Fernández Mallo ese es Julio Cortázar. «La estructura de *Rayuela* y la de *62 Modelo para armar* se asemejan mucho más a lo que hace Agustín. Esos libros están llenos de *links* y van de aquí para allá, dando saltos y con una mirada poliédrica, que es la que utiliza en *Nocilla*», cuenta Pere Joan.

A todo esto, ¿de qué va *Nocilla Lab*? Pues, por lo pronto, está dividida en tres partes, llamadas: *Motor automático de búsqueda*; *Motor automático* y *Motor (fragmentos encontrados)*. La primera analiza «el parto artístico»



EL MUNDO

El encuentro entre Vila-Matas y Fernández Mallo precede a una historieta casi 'lynchiana'.

convierte en dibujo sin animar y acaba en mitad del mar. Lo rescata otro escritor, que ha decidido dejar de escribir, «desaparecer». Es Enrique Vila-Matas. Le ofrece un café caliente con licor y le cuenta lo último que escribió (la historia de un hombre que no puede dejar de oír el tic-tac de su reloj de pulsera). Fernández Mallo le dice que él también quiere dejar de escribir y desaparecer. Y luego... Luego el fin.

«Para mí, lo más interesante y lo que hace que Agustín destaque entre el resto es que ejerce teoría y práctica al mismo tiempo. Y no tiene miedo a las ecuaciones complicadas, que al final parece que no han sido tan inaccesibles. Porque el éxito está ahí», dice Pere Joan, que no tiene tan claro que Enrique Vila-Matas sea el escritor con quien más sintoniza Agustín, algo que en cierta manera ha querido

del Proyecto *Nocilla* a partir de un monólogo interior de su autor (Fernández Mallo pasa a ser personaje) y siempre tomando como punto de partida los 25 días que Agustín pasó en Tailandia recuperándose de un accidente (fue atropellado por una moto). En la segunda, el narrador desaparece y le siguen 44 secuencias (dibujos, mapas, diario de ruta, citas textuales de críticos, y hasta una secuencia de *frames* en plan poema visual), aparece el tema del doble y una cárcel que no es lo que parece. Y se cierra con el hallazgo del cadáver del narrador y el cómic de Pere Joan. ¿Amenaza Fernández Mallo con una nueva vida literaria, de novela, pero de novela gráfica? De momento es un misterio.